

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario (24 enero 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

No se puede pensar que la manera de seguir a Jesús propia de los bautizados conscientes se parezca en nada a la manera gregaria y estúpida con que el rebaño de reses sigue a su pastor. Sí: ya sé que Él utilizó esta parábola, pero se refería a otros aspectos. Jesús no quiere que le sigan bestias, sino personas conscientes y libres. Estas dos palabras, conscientes y libres, me parece que marcan el sentido de «seguirle» que Jesús me pide (Rovirosa, O.C. T.I, 532)

Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos (Fratelli tutti, 274).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Buscar a Dios es encontrarlo en el seguimiento de Jesús; en la decisión consciente y libre de construir nuestra existencia en torno a Él. Buscarlo y encontrarlo es algo que nos sucede en la búsqueda y el encuentro con los pobres. Como narra Carolina, que acompaña los procesos vitales y documentales de personas migrantes, refugiadas y víctimas de trata para que puedan regularizar su situación, tener mejores condiciones de vida y de trabajo y acceso a una plena ciudadanía:

«Conocer sus derechos y obligaciones y tramitar su regularización en España les empodera y clarifica muchas de las situaciones tan duras y precarias por las que pasan o de las que son víctimas», explica Carolina.

Las vidas y procesos vitales de cada una de esas personas, de Marta, Olga, Dmitry, Mohamed, Meryem o Gloria... tocan la vida y los procesos de Carolina. «Acompañarlos y servirles me evangeliza, a veces me alegro con ellos cuando consiguen su regularización y otras sufro cuando no ha sido posible, o me indigno cuando sus derechos humanos no son respetados», asegura, convencida de que, en cualquier caso, todos ellos son una bendición y una oportunidad de enriquecimiento personal y de aprendizaje.

(¡TÚ! 199, dic20-ene21)



Llamada

*Me sedujiste, Señor,
y me enviaste. A encontrar
un lugar en el mundo.
Y ahora, a tu modo,
vivo buscando...*





*Ser yo mismo
 y reflejo Tuyo.
 Convertir cada instante
 en tiempo vivido.
 Encontrar un nombre,
 ese nombre único, distinto,
 que es eco de tu amor.
 Cantar
 allá donde el silencio duela.
 Pintar
 allá donde haya huido el color.
 Abrazar
 las soledades heridas.
 Llorar los verdaderos motivos
 e iluminar lo cotidiano con Tu risa.
 Encontrarme, encontrarnos,
 en la tierra de todos
 Escribir una historia
 de bienaventuranza
 A mi manera. A Tu manera.
 (José María R. Olaizola, sj)*



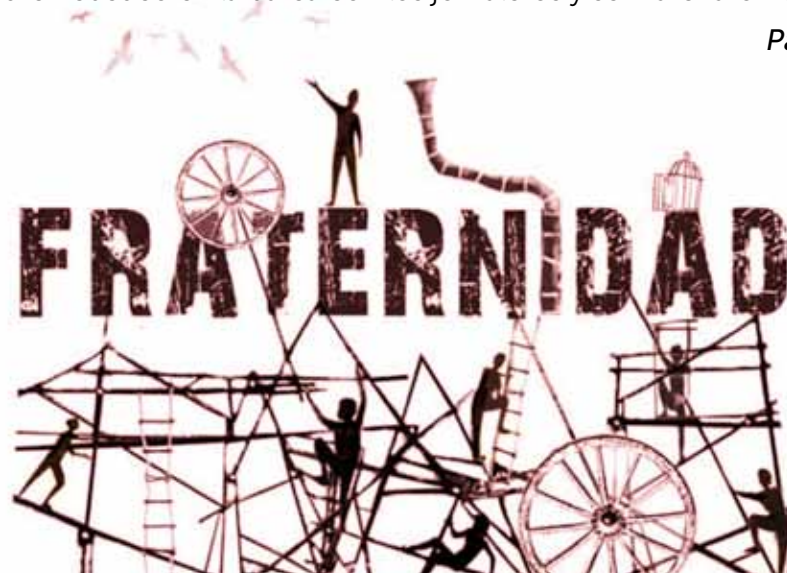
Hoy me dice LA PALABRA...

Marcos 1, 14-20.- Está cerca el Reino de Dios

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor





Acojo la Palabra en mi vida

El Reino de Dios está cerca, pero no llega por arte de magia. Ni nuestra conversión en fidelidad al Reino se produce sin más, de la noche a la mañana. Hace falta la conversión que reclama Jesús, hace falta la fe que sea centro y motor de nuestra existencia. Hace falta la llamada de Jesús y nuestra respuesta incondicional para seguirle.

Pero, antes –lo recordaba la primera lectura del domingo pasado– hace falta la escucha, el discernimiento, la búsqueda, la conciencia y la experiencia de escuchar la palabra de Dios, la llamada de Jesús que se produce en nuestra existencia cada día. No podemos vivir en cristianos si somos sordos a esa llamada. Hemos de poner condiciones para poder escucharla. Hemos de practicar –como decía Rovirosa– la virtud de escuchar, primero y antes que nada a Jesucristo.

Es la escucha la que nos permite reconocer la llamada del Señor. Y la que nos permite responder a esa llamada, incluso contra lo que creemos que sería mejor, nuestra voluntad. Jonás –en la primera lectura de hoy– es ejemplo de ese proceso de conversión que va desde nuestros criterios a los de Dios, que se deja transformar por la misericordia de Dios antes que por nuestros propios juicios y criterios. Nuestra petición ha de ser la del Salmo 24: «Señor, enséñame tus caminos».

El mismo Jesús ha recorrido ese camino de escucha y encuentro con la voluntad de l Padre durante su vida. Él mismo ha aprendido a reconocer su presencia y a experimentar su misericordia, y ha respondido haciendo suya la misión del Reino de Dios. Una misión que comienza en tiempos de incertidumbre y dificultad –después de que Juan fue entregado– pero para la que las circunstancias determinantes no son las que el evangelizador vive, sino –siempre– las necesidades de los empobrecidos.

Nuestra vocación, la llamada de Jesús, se sigue produciendo cada día. Nuestra respuesta vital es esperada por Dios cada día. El reino de Dios que está cerca nos sigue pidiendo nuestro compromiso en la tarea de extensión del evangelio. Para ello, como Simón y Andrés, como Santiago y Juan, tendremos que dejar nuestros propios criterios y ocupaciones para acoger y hacer nuestros los criterios de Dios y la tarea del Reino. tendremos que abandonar formas de concebir el mundo según este sistema en que vivimos e ir generando con nuestro testimonio cercano el encuentro de hombres y mujeres con Cristo, para que el cambio de mentalidad que necesitamos (esa es la conversión) se vaya produciendo.

A la llamada de Jesús respondemos personalmente, pero también comunitariamente, generando redes de fraternidad, de solidaridad, de desarrollo integral. Nuestra respuesta requiere abandonar caminos individualistas para integrarnos en la comunidad de los hombres y mujeres que siguen a Jesucristo. A la llamada de Jesús hay respuestas que solo podemos dar en comunión.

Mi proyecto de vida se sustenta en la llamada de Jesús, y en mi respuesta, para formar una comunidad fraterna al servicio del Reino de Dios, una comunidad inclusiva, orante, creyente, encarnada, capaz de mostrar la cercanía del Reino. En otras palabras: a nuestro quehacer apostólico comunitario ¿cómo he de colaborar?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Ciudadanos del Reino

Hacen falta ciudadanos del Reino, que trabajen por la justicia, por la paz, por el amor. Que se nieguen a sucumbir al desaliento o al odio.

Que rechacen sembrar discordia.

Que no miren constantemente por encima del hombro.

Que eviten estar lanzando condenas y anatemas a los otros.

Que respeten a quien no piensa como ellos.

Ciudadanos que construyan la paz, no sobre la sangre ajena, sino sobre la dignidad de cada vida. Que busquen el bien.

Ciudadanos que sueñen con una ciudad mejor, con una iglesia mejor, con una vida mejor, para todos.

Portadores de una buena noticia, que a veces habrá de ser palabra amiga, otras, profecía exigente, y otras veces será silencio respetuoso.

Que se nieguen a entrar en la dinámica de destruir.

Trigo. Trigo que no se deje devorar por la cizaña.

Hacen falta cantores de concordia y justicia, de evangelio y verdad, de esperanza y encuentro. Haces falta tú...

(Rezandovoy)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús



Señor, Jesús,

Que tu Reino sea un
hecho en las fábricas, en
los talleres,
en las minas,
en los campos, en el mar,
en las escuelas, en los
despachos, y en nuestras
casas.

María, madre
de los pobres, ruega por
nosotros.